

US AID (Ayuda Internacional)

¿Qué es la US AID? US AID fue una iniciativa del Presidente John F. Kennedy. Éste buscó un medio más eficaz de contrarrestar la influencia soviética en el extranjero a través de la ayuda exterior, lo que llevó al Congreso a crear la Ley de Ayuda Exterior de 1961.

La Iglesia católica desempeñó un papel fundamental en la promoción de este desarrollo, ya que desempeñó un papel importante en el reasentamiento de refugiados y en la prestación de ayuda caritativa a los esfuerzos de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial.

La primera vez que la ayuda internacional al extranjero fue el centro de atención de un importante documento doctrinal de la Iglesia fue en la encíclica del Papa Juan XXIII de 1961, *Mater et Magistra*, publicada sólo unos meses antes de la creación de US AID. El Papa Juan pedía a las naciones más ricas que ayudaran a aquellas donde la gente "sufre necesidad y hambre".

En la actualidad, los partidarios de US AID argumentan que la ayuda estadounidense en diversos países contrarresta la influencia de Rusia y China. Los críticos, sin embargo, sostienen que estos programas son un despilfarro.

El primer día del presidente Trump en el cargo, implementó una congelación de 90 días en la ayuda exterior. Algunos programas de emergencia estrictamente vitales siguen en marcha durante la congelación. Sin embargo, la confusión sobre qué programas están exentos de las órdenes de paralización de la administración Trump, junto con el temor a perder permanentemente la ayuda estadounidense, siguen obstaculizando la labor de ayuda y desarrollo en todo el mundo. Esto forma parte de las medidas enérgicas de la administración que afectan a varios programas del gobierno federal, siendo US AID y la ayuda exterior los más afectados.

Estados Unidos destinó unos 40.000 millones de dólares a ayuda exterior en el año 2023.

Estados Unidos es el mayor proveedor de ayuda humanitaria del mundo, aunque algunos países destinan a ella una parte más importante de su presupuesto. En conjunto, la ayuda exterior supone menos del 1% del presupuesto estadounidense.

Las organizaciones religiosas que colaboran con el Gobierno de EE.UU. en la prestación de ayuda internacional se están viendo muy afectadas por el cierre de US AID y se enfrentan ahora a despidos, cesantías y una grave escasez de fondos.

Uno de los mayores beneficiarios no gubernamentales de US AID es Catholic Relief Services (CRS). Atienden a millones de personas en todo el mundo y proporcionan alimentos y asistencia médica en zonas de conflicto. CRS cumple el compromiso de los Obispos de Estados Unidos de ayudar a los pobres y vulnerables en el extranjero. Promueven el desarrollo humano respondiendo a grandes emergencias, luchando contra las enfermedades y la pobreza, y fomentando sociedades pacíficas y justas, a la vez que sirven a los católicos de Estados Unidos para que vivan su fe en solidaridad con sus hermanos y hermanas de todo el mundo. Ponen su fe en acción para ayudar a los pobres del mundo a crear un cambio duradero.



US AID ha sido un importante y prolongado aliado de la Iglesia católica estadounidense y mundial. En el 2023, CRS trabajó en aproximadamente 120 países, sirviendo a más de 200 millones de personas a través de 1.000 proyectos.

Las subvenciones de US AID permiten a CRS prestar ayuda de emergencia para el desarrollo transitorio a largo plazo. La labor abarca e integra múltiples ámbitos para el florecimiento humano: alimentación, salud, medios de subsistencia, agricultura, educación, agua, saneamiento, desarrollo infantil, acceso al capital y consolidación de la paz.

La firma de CRS es reconocible por su consideración de la participación cultural local de los miembros de la comunidad (proporcionándoles un sitio en la mesa), su responsabilidad y su profundo respeto por la persona humana.

La preocupación católica por el entusiasmo de la ayuda exterior no es simplemente una cuestión de proteger sus propios esfuerzos caritativos, por muy importantes que sean. Más bien, la responsabilidad de las naciones más ricas de ayudar a las naciones subdesarrolladas es una cuestión de justicia y solidaridad, que es un aspecto clave de la doctrina católica y una forma crucial en la que estamos llamados a vivir el Evangelio. Como afirmó el Papa Francisco en su reciente carta a los Obispos Católicos de Estados Unidos, tratando de explicar por qué tenemos el deber moral de ocuparnos de quienes proceden de naciones extranjeras, "El verdadero ordo amoris que hay que promover es el que descubrimos meditando constantemente la parábola del 'buen samaritano', es decir, meditando el amor que construye la fraternidad abierta a todos, sin excepción".